

Teoría del alma prisionera

En primer lugar, quisiera poner ante el amable lector, un esbozo de esta pequeña obra. Comenzaré por hacer una introducción a la denominación de lo que llamamos "alma" y así una vez encontrada su más natural definición y sumándole además aquello que comprendo de la misma. De esta manera podré proponer y escribir si es verdad o no, que el alma realmente se encuentra prisionera.

Demostraré que lo principal es saber diferenciar entre lo que es un alma animal, de un alma espiritual, para con ello no llegar a confundirnos con símiles términos. Intentare de este modo, poder demostrar que toda alma individual, está relacionada con el Primer Alma Universal, que es como la Causa y la Energía de todas las clases de almas creadas.

En segundo lugar, **mostraré** de la mejor manera posible, que el alma es por su naturaleza, totalmente libre y semejante al Alma Universal. Que ella tiene la capacidad para volar muy alto, con la misma libertad que le inspira su innato origen inmortal, pues es el lugar de donde proviene y donde también tiene su meta, pues esta misma es "imagen de su Dios Creador".

El camino hacia el Origen lo determina el libre albedrio, o sea que su motor de libertad le hace a veces avanzar muy rápido y otras muy lento, debido a los errores propios que su ego diferencial le invita a probar cada día. Aunque por supuesto, que este magnánimo y libre albedrio, se desorienta ante los resultados que la curiosidad le demanda, pues de esta ofuscada libertad, es la que le hace ir en busca de experiencias egoístas por la búsqueda de sentir y gustar en la materia. Parece ser que lo que encuentra en su búsqueda en las formas, solo se trata de una cosecha de frutos del apego y del dolor.

Su innata curiosidad de experiencias y con la primera inocencia de los orígenes, le lleva a experimentar casi todas las sensaciones como algo agradable y dulce de tomar, para así tal vez, desarrollar el gozo de alcanzar su propio destino.

En tercer lugar, me acercaré al misterio que llamamos Dios y a su imagen

en el hombre, para con ello, hacer una maravillosa historia del peregrinar del alma humana por las esferas planetarias o rondas, hasta llegar a alcanzar la plenitud y su salvación. Parece ser que el hombre después de su "caída en el barro", no termina de ser feliz y por eso añora en su conciencia, la belleza y la libertad original perdida.

Demostrando si puedo con esto que, de alguna manera ya desde la primera chispa atómica, elemento mineral o corpúsculo heterótrofo de los orígenes, ya estaba soñada y formada en la "Mente del Universo" este maravilloso ser hombre, como un "Hijo de Dios", partiendo desde la base de que "Todo es de Él".

También en la Ciencia, es algo muy normal, que el Proto-simio precursor nuestro, sea un antecesor posible en la escalera evolutiva de lo que es hoy el Ser humano, pues no olvidemos que, según la escritura bíblica, antes que, al hombre, se creó al animal y antes que, a él se formaron los bosques, las aguas y las tierras. Así pues, todo lo creado tenía "su alma", pues todo era en sí la vida y esta misma "muy buena" tal como cuenta el Génesis mismo.

Defino pues, que hay una vida invisible que es anterior a las formas y a esa vida escondida, es a lo que denominamos el "ánima o alma suprema" en todos los seres visibles e invisibles. De este modo cada reino es un vehículo particular y de alguna manera diferenciado, para que se plasme el Alma Universal y Única en sus diversas manifestaciones de evolución.

Comenzamos con esta aventura pues y lo hacemos preguntando sobre ¿qué es el alma?

La filosofía budista u oriental, señalaba que el fin del monje era el buscar, con una vida basada en la "Paz para con todos los seres" señalando una unidad en todo lo creado a la cual debe sumergirse. Todo es Brahmán dice, y tú también eres Brahma le dice el Maestro al discípulo.

La etimología de alma (del latín anime) nos señala "el principio" por el cual, los hombres y los animales pueden moverse por sí mismos, es decir, comienzan por ser autónomos y libres.

La definición cultural y filosófica del término, ánima o espíritu suelen ser utilizados como sinónimos de alma, para nombrar a la "entidad no material e invisible" que poseen todos los seres vivos.

Sin embargo, con el tiempo, el alma pasó a asociarse con la religiosidad y el misticismo, pero en verdad ¿tienen alma las piedras, las plantas y los animales? Si la piedra es un mineral y este es un reino creado, pues sin duda que es "vida y alma escondida" y constituye un reino de la Naturaleza que está sin duda evolucionando.

Hoy en pleno siglo XXI, es fácil hablar de la "energía" que contienen los minerales, su constitución molecular y propiedades energéticas que conservan en su interior. Dentro de montañas, se encuentra toda una enorme biblioteca geológica sobre la constitución de la Tierra, ya que dentro de la Tierra se dan procesos evolutivos que van desde la transformación del carbón al diamante, como del encuentro de minerales exquisitos como el oro, la plata, el cobre, etc., que nos demuestran a nuestros ojos, que no toda piedra es inerte y burda, sino que hay una escala inteligente de una evolución en su propio reino.

Por esa misma nobleza de estos materiales, el hombre las ha dispuesto hoy como signos de perfección y de superación, otorgando como signos de ello al premiar a los atletas con sendas medallas, forjadas con estos materiales y mostrando de una manera natural, la escala diferencial que se da entre ellas, dándoles un primer lugar al oro, segundo a la plata y tercer puesto para el cobre o el bronce, respectivamente. El alma en las piedras sería pues, en esencia, la energía y las propiedades de la transformación que tienen todos los minerales, a lo que denominamos "energía interior en movimiento".

Sin duda alguna es en el universo de las plantas donde se ve mejor, como la energía y el colorido de este reino hace más honor a la vitalidad del crecimiento vertical en busca de la Luz del Sol. Una simple enredadera es capaz de surgir por encima de los altos árboles en la búsqueda del Astro Rey y sin embargo, su tallo mide apenas unos centímetros, tal es la vitalidad de su "alma vegetal" que supera a los mejores escaladores humanos.

En el caso de los animales, hay que tener en cuenta que la palabra "animal" ya está definiendo de por sí una primera y manifiesta alma, pues así es como del verbo "animar", nos va a decir de "algo que se mueve" y por ende que el leopardo lo hace con la mayor velocidad que puede.

De este modo pasamos al hombre que además de moverse, puede decidir hacia dónde y como moverse. Vemos en las Olimpiadas como el hombre se esfuerza en superarse cada cuatro años. Esto nos dice que en todo aquello que, al paso del tiempo -el movimiento- suele acontecer con alguna transformación, visible o invisible, como por ejemplo - el paso de la juventud, por pasos significativos hacia una vejez que nos espera todos Evidentemente que no paramos de cambiar en los años y si hay un cambio pues, debemos tener sin duda "algo" pues todo lo que se transforma y se mueve, cambiando en algunas de sus formas visibles por otras mejoras es evidente que está animado.

La religión de algunos señala que el alma es inmortal, a diferencia del cuerpo que acaba con la muerte. Aunque después de la muerte dicen del cuerpo, que habrá una "resurrección de la carne", haciendo de esto un llamado "principio de vitalidad" pues, en verdad existe un canto de eternidad para el propio cuerpo, constituido este mismo por elementos minerales, que de esta manera también nos habla por supuesto de una "eternidad". Nada se destruye y todo elemento particular vuelve a su elemento Universal y entonces "el polvo vuelve al polvo". Etc.

El hombre entonces supera la muerte y llega a Dios, gracias a su alma invisible, que no tiene existencia pre-corporal ni origen material. Lo invisible y sutil en la Naturaleza y en el hombre, como parte integrante de ella, es su alma. Pero he aquí que hemos llegado a la conclusión de que todo elemento tiene su alma y por lo tanto el hombre debería tener al menos tres, pues es mineral, es vegetal y también animal. En este contexto nos atrevemos a decir que la respuesta se encuentra, no en la definición de otra alma madre, sino de lo que denominamos el Espíritu.

Sin entrar en la complejidad de la diferencia entre un alma y el espíritu, resumo la cuestión diciendo que hay un Espíritu Primordial y Único que se diferencia de diversas maneras, a través de las transformaciones de la materia en el proceso de la evolución del Cosmos y sus criaturas. En realidad, todo es Espíritu y las almas particulares son una parte que se adapta al movimiento temporal en la creación. Al final de esta maravillosa vida, todo "será una sola Alma o Espíritu. Dice un sabio que "atmá" el ser, será disuelto en Atman, al final del Pralaya o Manifestación.

En conclusión y sentido común, "todo tiene un alma", pues todo está en movimiento y tal como dijimos arriba, todo lo animado es lo que se va

transformando en algo mejor, ya sea una piedra, una planta, un animal y el mismo hombre. De este modo, Ciencia y Religión están en lo cierto: "Vamos de camino hacia las Estrellas y de ellas venimos pues estamos constituidos por el sustento estelar" La buena pregunta es sentir y gustar de que todos somos hijos de Dios –Todo es de Dios. Todo es El Universo y sus Criaturas, ni más ni menos.

Y terminando aquí, esta introducción, ahora pasaré a la materia añadiendo lo siguiente: Si es verdad, que al final de los tiempos "Todo va a ser Eternidad, Cielo y Gloria", ¿porque aún hoy mismo no vivimos ya con la alegría de sentirnos inmortales y felices para siempre?

Si aceptamos que la muerte no existe, en ninguno de los reinos en que la naturaleza se nos muestra, pues observamos de continuo "que todo se transforma con el tiempo en algo superior" o sea evoluciona ¿porque entonces nos llora todavía el alma? En definitiva, ¿Cuál es el alma que llora en nosotros, la mineral, vegetal, animal o humana? Si encontráramos la respuesta, tal vez pudiéramos sonreír más a menudo en este ajetreado día a día.

Y a esta pregunta la contesto en las páginas siguientes, tratando de mostrar del porqué "el alma está prisionera" y la posible vista del encuentro de una posible liberación.

1 El barro de nuestros pies

La gravedad terrestre es, como comprobamos cada día, una "fuerza" que nos sujeta y nos atrae junto a todos los variados elementos que pueblan el planeta, imprimiéndonos un peso determinado y variable en cada uno de los cuerpos materiales que observamos. Los científicos nos dicen que el centro de esta atracción terrestre se encuentra en su Núcleo y que a la manera de un imán nos sujeta.

Es la Ley de atracción que nos dice que, a una mayor cercanía de la fuente, más fuerte resulta nuestro peso, medido por el kilogramo que tienen y sufren los cuerpos. Como así también que cuanto más lejos del centro nos hallemos, será más fácil el poder desapegarse de dicha atracción, como, por ejemplo, cuando las naves o cohetes voladores despegan muy por encima de la atmósfera terrestre, donde ya no necesitan tanta fuerza de elevación y apagan expulsando los motores que

les hizo despegar entrando en una manera diferente de navegación espacial.

Este sentido sobre la gravedad que sufrimos los seres humanos está siendo comprobado por nosotros cada día, cuando caminamos, cuando saltamos o nos sumergimos en el mar. ¿Verdad es que en el agua mostramos menor peso?

Luego están los distintos momentos producidos por la edad y el peso, pero en cierta medida por una cierta actitud que se denomina estado de ánimo. Ante las diferentes situaciones y experiencias vividas, observo que aún personas del mismo peso y en las mismas circunstancias se mueven de diferentes maneras. Unas personas más optimistas, parecen que caminan mucho más ligeras que otras, abrumadas y pesimistas. ¿Cómo, por ejemplo, dos personas del mismo peso y de similares características no pueden sentirse de igual ánimo y solvencia? Es cierto que para levantar un peso es necesaria ejercer una fuerza y un movimiento que permita alejar el objeto un poco más de su posición original hacia otra más alejada. Del mismo modo en el hombre existen ciertas llamadas al pesimismo si abandonan el trabajo de ser más optimistas en sus vidas. El pesimismo tal como su denominación indica, nos pesa en cambio el optimismo, según se expresa, opta por elegir levantarse y en este movimiento, la materia densa en nosotros se une con el dinamismo de la vitalidad, un reino superior al mineral pues se halla más cercano al elemento del agua.

Entonces lo que denominamos generalmente, como el "ánimo" es el motivo interior de nuestros actos regados en cierta manera, con la energía de la vitalidad, por esto es por lo que la gimnasia efectúa en nosotros los resultados de más salud y de más vida. En las comparaciones anteriores, ambas personas no tienen el mismo ánimo, no tienen la misma energía para caminar. La diferencia de "algo invisible" que mueve todo el cuerpo los diferencia en aptitudes y en la salud.

De esta manera, explico que, el tener los pies de barro es sinónimo de pararse o estarse quieto y sentir como la gravedad nos atrae muy hacia abajo, hacia el desánimo. La tristeza es la Reina del mundo del desánimo, lugar donde las almas sufren por falta de aliento, de sabiduría o de fe en que se pueden mejorar.

La propia tierra llama a sus semejantes y sobre todo al barro de nuestros pies, que escucha la llamada del barro o mineral que la propia Tierra contiene, haciéndole caso, sobre todo cuando se nos apaga la luz interior o estamos cansados, tristes y “desanimados”. Por eso es por lo que algunas religiones consideran a la Pereza como a un pecado.

¿Quién no se ha sentido así alguna vez, cuando nos pesan los problemas que nos hace no poder mover los pies y salir adelante, nos cuesta debido los problemas cotidianos sin resolver? Y que alivio cuando una vez superados nos sentimos reconfortados y de mejor ánimo. En este caso es el alma mineral en nosotros el que ha sufrido por la pesada carga del problema presentado.

La conciencia puesta en las cosas pasajeras hace que nos identifiquemos con ella, de este modo podemos decir que según sea aquello que deseemos en la vida constituye nuestro actual estado. En una palabra, si me identifico con el cuerpo viviré lo que dure este cuerpo, al igual que si pongo los ojos en las riquezas seré feliz mientras sea rico e infeliz cuando pobre. La conciencia la han ejemplificado algunos, como a una especie de ascensor que sube o baja, dependiendo de nosotros elegir en que piso queremos bajarnos, por eso es necesario el conocimiento verdadero de nosotros mismos puesto que somos el agente que viaja con ella.

El barro de nuestros pies es la base de nuestra ignorancia, una de las paradas de nuestra conciencia, parada de no poder discernir bien que además de esta condición existen otros pisos más arriba que nos enseñan, además de ser hijos de la Tierra, también tenemos mucho de Cielo en nosotros por descubrir.

2 El agua de nuestra vitalidad

Acabo de despertar y medio dormido me acerco al lavabo donde una fresca agua me despeja el rostro. Tengo ahora otro ánimo, pues termino por comenzar a reconocer a ese rostro taciturno y somnoliento que me observa desde el espejo.

Veo en el espejo, la imagen exterior de alguien a quien apenas conozco todavía y a la que el agua en la cara le dice “despierta pronto, pues ya amanece”

Otro elemento vital en la vida en general es el "agua".

El agua es la Vida misma. Nuestro planeta en su mayor parte es agua. Si observamos todo nuestro alrededor y a nosotros mismos, vemos la gran importancia que tiene este elemento para la propia vida. Si por un lado las formas tienen como base un elemento sólido y formal como son los minerales que estamos constituidos, ahora nos damos cuenta de que circulan por nuestro organismo elementos acuosos, tal como la sangre y los fluidos interiores.

También la Tierra nuestro planeta vital, contiene en su mayor superficie océanos, mares y ríos, regando y facilitando a los seres el sustento vital para su desarrollo. El alma del agua es la sustancia que algunas religiones le han otorgado como el medio del Espíritu Santo de Dios y por eso las religiones le dan cierta presencia sacramental.

Pues bien, este sustento vital del agua es también "un alma". ¿Verdad que dijimos al principio que todo lo que permite el movimiento era un ánima?, pues bien, el agua hace posible la vida y esta misma es movimiento continuo y constante, pues no deja de moverse, siempre de arriba hacia abajo. Este ejemplo de constante vitalidad y movimiento lo tenemos en nuestro corazón. Nuestro órgano principal que nos permite tener alma y vida está claro que es el corazón, asiento de todos nuestros anhelos, punto de partida para realizar nuestros sueños, casa amorosa para darnos a los demás y castillo fuerte de grandes proezas de damas y caballeros en mundo por conquistar.

De este corazón, surgen latido a latido los ríos de oxígenos y nutrientes para la vida de nuestro cuerpo. La sangre como un río en sus arterias, es la misma vida que alimenta a todas las partes del cuerpo. También los animales y las plantas tienen su sangre que vitalizan sus formas.

La vitalidad es líquida en su función para hacer que el elemento mineral pueda transformarse también en algo más sublime. La gasolina por ejemplo que es líquida, al ser encendida por el fuego escapa y se transforma en otro elemento de fuerza y energía que ayuda a realizar el movimiento de una máquina. La lava del volcán una vez se ha enfriado por el contacto del agua o del aire se convierten en rocas que a su vez sirven de sustento con el tiempo a la vegetación.

La lluvia se encarga de todos los procesos que ayudan a las plantas crecer y por ende que de sus frutos nos alimentamos todos los seres que

poblamos la Tierra. Bondadosa es la lluvia, hija de una Madre buena la Tierra.

3. El aire en nuestros pulmones.

En el aire se encuentran la energía que hace de los elementos gaseosos y vitales se unan, cómo lazos invisibles en los órganos apropiados para el crecimiento de los cuerpos. Son los vientos los que mueven las nubes que cargadas de agua riegan el planeta entero. Es el aire el que contiene otros elementos más sublimes para la vida, como por ejemplo el oxígeno principalmente. Este es el que hace posible alimentar al mismo fuego, que sin él se apaga, como también nosotros lo respiramos como nuestro más vital de todos. Es también del aire de dónde recogemos los corpúsculos vitales que conforman nuestro ánimo. Nuestras emociones también son revolucionadas constantemente por los altibajos de este mundo atmosférico. Si hace buen tiempo hay buenas sensaciones.

Del aire mismo, así como también del agua, son los elementales o espíritus que conviven con nosotros cada día, motivándonos sin darnos cuenta de ello a seguir adelante. Hay días de luces, así como también de sombras. Un ejemplo de esto son las ideas y conceptos que tenemos como cultura y que nos permiten ser un algo más sociables y civilizados. Son las ideas que mueven los molinos entre las actividades diarias. El viento hace mover las aspas del molino y también los vientos emocionales nos hacen movernos a nosotros para el diario quehacer.

El elemento aire es llevado por las presiones atmosféricas de un lado para otro ayudando a mover nubes y aires frescos que nos alegran ante los climas calurosos. Como príncipes elfos viajan de aquí para allá en la naturaleza animada. El viento ha movido a los barcos, antes del conocimiento de la energía del vapor, haciendo que crucen los mares y océanos, llevando navegantes a nuevas costas y con estos el descubrimiento de nuevas culturas.

Y con la cultura llegan las ideas, hijas de los pensamientos que llenan todo el globo. Estos pensamientos nuevos hacen que prendan fuego en los nuevos surcos abiertos de los hombres de hoy y del ayer que intentan cada día mediante las ideas, conformar un mundo cada vez mejor.

Un ejemplo de ello hoy sería el uso de la radio y la televisión. Este moderno invento demuestra sin lugar a duda, las maravillosas autopistas que por el aire circulan las ideas de civilización y el progreso de la humanidad. Ojalá seamos capaces de emitir solo ideas positivas y de amor hacia el exterior de nosotros.

Salir al aire fresco después de una dura jornada en el interior un poco cargado, es la mejor medicina para salir del agobio. Navegar o correr al viento es uno de los mayores placeres que solicitamos muchos.

Gritar o cantar nos eleva los ánimos, pues nos ponemos en contacto con la palabra perdida que ha sido emitida desde la Eternidad, aquella que nos dice internamente de que hay que amar. Amar a Dios y a nuestro prójimo pues ambos estamos inmersos en su misma atmósfera, que en nuestro caso son los vientos de la Humanidad.

4. El fuego que transforma.

Una idea oriental es, que “todo pensamiento es como un fuego creador”, que crea o modela nuevas formas en la conducta humana en base a poner en la práctica los ideales nuevos, cambiando para mejor otras formas de vida pasada, por donde se deduce que llevar estas ideas a una nueva cultura tal vez mejor, desplazando las viejas usadas y caducas en la que el hombre será más feliz y completo.

De esta premisa parte la idea de, que el elemento fuego tenga una gran parte de “actitud creadora inteligente” derivada de una fuente de energía y de un pensamiento que también es creador.

El Universo es mental dicen los sabios, porque actúa y modela los sentimientos astrales del aire, que a su vez mueven las nubes cargadas de vitalidad que una vez derramadas sobre la tierra, producen las hermosas flores a semejanzas de las pensadas por el Creador. Las bellezas de la Naturaleza son el resultado de las acciones de los agentes que plasman la Belleza de Dios en la Tierra. Estos agentes son los denominados elementos o elementales, a los que hacen algunas referencias encontramos en los relatos.

Así como también es el fuego mismo de la fragua, la que hace posible cambiar el estado de un hierro burdo, en una azada de labranza o en una pértiga olímpica, pero siempre con la ayuda de la mano de un hábil herrero. Del mismo modo que el trabajo, aprendizaje y el esfuerzo cultural moldea nuestra mente para realizar buenas obras de confianza y camaradería entre nosotros. De aquí surgen las Leyes y los castigos pues es necesario que el conocimiento como “fuego abrasador” nos libre de toda la ignorancia que la materia sin trabajar nos envuelve cada día generando lo que han denominado el Karma.

El karma de cada uno de los seres es la fragua donde se modifican, mejoran y subliman los elementos que forman nuestros actos cotidianos, por ello es necesario acudir a los buenos pensamientos, propósitos y sentimientos en la vida, pues existen los resultados sin duda alguna. Por sus frutos los reconoceréis es una máxima resultante de la Alquimia, en el hombre que ha trabajado en el horno de su Yo verdadero, mostrándose realmente como es, un Héroe o un Villano.

El conocimiento de la verdad nos hace libres. Por esto que los antiguos veneran tanto al Fuego y sus rituales, pues conmemoran siempre el regalo que los hijos de los dioses trajeron del Olimpo, para librarnos de la ignorancia y la falta de Luz, para ver la Verdad que está por todas partes.

La Luz ilumina todos los rincones oscuros de la existencia humana y por ende que la verdadera aventura comienza por saber y encontrar donde se encuentra la llave que nos ayude y nos ilumine en nuestro paso por la Tierra. También por la Luz trabajamos los hombres de buena voluntad, disipando en lo que podamos cada día, nuestra propia ignorancia.

El alma humana entonces, contiene como base los cuatro elementos y además es consciente de esto, a diferencia del animal que de momento solo se comunica con nosotros a través del sentimiento, como por ejemplo en los animales domésticos y de compañía.

Hasta el momento, es el hombre solo el que ha conseguido domesticar un poco al Fuego, al Viento, al Agua y a la Tierra, que ha logrado construir Maravillosas construcciones que ha dibujado el hombre con anterioridad en su mente y sus emociones, pero no termina de poder explicar lo que es la materia que envuelve y conforma el Espacio donde se mueve y aún

menos ver en la Invisible e Inmortal Morada de Dios. Como práctica al menos, el hombre intenta llegar a algún planeta cercano con sus conocimientos de la Materia y su Ingenio, pero todavía no terminamos de explicarnos bien lo que actualmente denominamos universalmente como el Espacio y mucho menos el Éter (El Eterno Akasha)

Todo en Uno

La Unidad de Todo, es a la Verdad, aquello que nos permite acercarnos al Misterio que anhelamos encontrar algún día.

¿Es el alma del hombre, diferente al resto de los seres terrestres, así como también lo será de los seres que moran los espacios? La serie de ángeles o dioses estelares conforman otra constitución que se nos escapa por lo general a nuestra simple y normal naturaleza humana en la inmensidad de todo nuestro alrededor.

Este sería para nosotros lo que los científicos denominan últimamente al invisible Éter, una forma de energía que se nos escapa al definir qué es exactamente. ¿Podría ser este elemento el mismo Espacio que contiene en sí a los otros elementos? Si esto fuese así, ¿estaríamos hablando de una Madre estelar que origina a todos los Mundos?

Entonces como hijos de la Creación, debemos aprobar que, si bien en un solo átomo se encuentra la vida y la energía, también en el Éter se darán por supuesto, procesos de formas de vidas por descubrir y donde esta misma exista se da sin duda alguna, el movimiento y la evolución de algún otro tipo de alma. Por supuesto que ahora nos acercamos a la respuesta de mi tercera pregunta al misterioso enigma que denominamos a Dios.

En las Escrituras de todas las civilizaciones, nos encontramos con la evidencia del Creador y Padre de todas las Criaturas visibles e invisibles, que como Principio Universal ha dado lugar a todas las formas de la existencia visibles o invisibles para nosotros.

La evolución es un hecho constatado y verificado por la Ciencia Humana, donde se ha llegado a decir, que a manera de navegantes en un Planeta llamado Tierra, estamos continuamente de camino para poder saber exactamente algún día, todo el Misterio de la Vida y sus manifestaciones. Estamos a la espera de saber, hacia donde nos dirigimos como seres formados de Tierra, Agua, Aire y Fuego en un cuerpo concreto que a semejanza de Su Creador se mueve en este colorido y bello lugar llamado desde antiguo como Gea, entre otras denominaciones humanas.

Es evidente ahora, que no terminamos de encontrar a Dios mismo en todo lo escrito arriba, pues nos quedamos a la espera de poder verlo algún día y ese día puede ser ahora mismo, cuando sin prisas y en paz salimos a pasear libres por una de sus creaciones en nosotros, nuestra esperanza, virtud tal vez desconocida en su amplitud por muchos, pues no se trata de una espera, sino de una constante acción en el encuentro con todo lo mejor y soñado cada día. Se trata del trabajo digno en que cada uno se encuentre, ya sea de Rey o de Jardinero, el éxito de un Mundo Mejor se haya en que cada uno cumpla con su deber. Es posible todavía que encontremos al Alma de nuestra Casa Madre la Tierra y ella espera que le mostremos la más limpia y más generosa de las Gracias.

La tierra también tiene Su Alma, pues esta misma Se Mueve.

Valencia. 31 Agosto 2024

Zharten